

## **NARRADOR, TEMAS Y PERSONAJES DE REBELIÓN EN LA GRANJA**

### **1. El narrador**

Para componer el perfil de los animales y para delinear los acontecimientos de la granja (tengan estos más o menos densidad simbólica) G. Orwell elige un narrador omnisciente, esto es, un narrador en 3ª persona que se encuentra fuera del mundo animal y que, en consecuencia, no se relaciona con ninguna de las mentiras, penurias o atrocidades de las que da cuenta. El narrador (que se aproxima al papel de un periodista, un cronista de un acontecimientos excepcional) se muestra como un observador imparcial y casi silencioso. Por otra parte, el narrador relata la historia desde la perspectiva o punto de vista de "los otros" animales, es decir, de los que no mandan, los que no son ni perros y cerdos. De esta manera, el punto de vista aproxima éticamente al que Orwell mantuvo también como periodista. Es decir, al igual que Orwell siempre se sintió cercano a la clase obrera, a sus dificultades en la vida, a sus problemas en el trabajo pero también a sus momentos de felicidad y expansión, del mismo modo intenta que este narrador se sitúe ante la experiencia de los animales que representan al pueblo llano de la granja. El relato, entonces, se basa en la experiencia de alguien que no maneja una información privilegiada, como lo haría un intelectual, pero que tampoco es un extraño entre la gente sencilla. De este modo, la perspectiva del narrador, su reticencia a dar opiniones, encaja perfectamente con la ingenuidad de los animales.

Este punto de vista del narrador se hace palpable cuando los cerdos utilizan el dinero del asesinato del viejo Boxer (a manos de un matarife) para comprar un cajón de whisky. Solo que el narrador no lo dice así. Se limita a contar, sin ofrecer valoración ninguna, los hechos tras la muerte de Boxer: primero el anuncio, realizado por el propio Napoleón, de que "pasados unos días los cerdos pensaban realizar un banquete conmemorativo en su honor". Pocas líneas después, cuando constata que "El día fijado para el banquete, el carro de un almacenista vino desde Willingdon y descargó un gran cajón de madera"; y tras aludir a la parranda nocturna que escuchan los animales en la casa de los cerdos, el narrador cierra el capítulo con estas palabras: "... y se corrió la voz de que los cerdos se habían agenciado dinero para comprar otro cajón de whisky". La escena es un ejemplo, así mismo, de cómo la ingenuidad del punto de vista del narrador produce un efecto irónico, cortante y frío.

Otras veces, esta misma perspectiva del narrador desemboca en un humorismo irónico. Es el caso del capítulo 1, cuando se describe el himno "Bestias de Inglaterra" como "una tonadilla rítmica, algo a medias entre *Clementina* y *La cucaracha*". Pero resulta que ambas son canciones infantiles, con lo cual parece reírse de la solemnidad presumible en un himno que debiera semejar a la melodía de la "La Internacional" obrera. También es el caso del capítulo 9, en que el narrador señala que "los cerdos habían enviado [a Boxer, para su restablecimiento] una botella grande del medicamento rosado que encontraron en el botiquín del cuarto de baño" de la casa de los antiguos propietarios. Podemos suponer que la supuesta medicina (recipiente de color rosa hallado en el aseo) podía ser el antiácido Pepto-Bismol, idóneo para aliviar la acidez, la indigestión, el malestar estomacal, las náuseas y la diarrea, pero perfectamente inútil para alguien moribundo. Como vemos, esta gotas de humor sirven a Orwell para hacer la historia más tolerable, menos cruda, sin reducir por ello su carga socio-política y su denuncia ética.

### **2. Temas de la novela**

Adaptación de <http://www.gradesaver.com/animal-farm/study-guide/Mayor-themes/> (en inglés)

#### **2.1. La Unión Soviética bajo el estalinismo**

*Rebelión en la granja* es una sátira de los gobiernos totalitarios en sus más diversas manifestaciones, si bien, Orwell la compuso con un propósito más específico: que sirviera de advertencia sobre [el totalitarismo estalinista<sup>1</sup>. Por ello, se puede establecer una estrecha relación entre los personajes alegóricos del relato y diversas figuras históricas tanto de la Rusia imperial zarista como de la soviética. Así, Mayor podría representar bien al ideólogo de las revoluciones proletarias, Karl Marx<sup>2</sup> o bien a Lenin<sup>3</sup>, el líder indiscutible de los bocheviques que condujo al triunfo revolucionario de 1917; Snowball sería el colíder bolchevique Leon Trotsky<sup>4</sup>, que dirigió la revolución junto a Lenin y que posteriormente fue perseguido y purgado por Stalin; el propio Stalin<sup>5</sup>, sería lógicamente Napoleón; Adolf Hitler<sup>6</sup>, Frederick; Pilkington encarnaría a los aliados<sup>7</sup> contra el nazismo; los campesinos se resumirían en Boxer; los ricos serían Mollie; y la iglesia y los valores religiosos están dibujados en Moisés (o Moses).

Igualmente, la semejanza de ciertos acontecimientos de la novela y de algunos hechos de la historia soviética es indudable. Por ejemplo, la lucha por el poder entre Snowball y Napoleón es una alegoría directa de la que protagonizaron Trotsky y Stalin. Frederick firma un acuerdo comercial con Napoleón, que poco después romperá, igual que Hitler acordó el pacto de no agresión con la URSS de Stalin, para posteriormente romperlo y propiciar con ello el comienzo de la II Guerra Mundial, que en la novela queda representada en lo que los animales llaman "la batalla del molino". Otros muchos sucesos violentos de la granja podrían emparentarse con momentos históricos concretos de la Rusia soviética, pero Orwell parece huir de las simetrías exactas y prefiere sugerir similitudes antes que subrayar detalles precisos, y ello para que el lector pueda saltar desde el caso soviético a cualquier régimen totalitario del mundo contemporáneo.

## 2.2. El totalitarismo como fenómeno inexorable

Orwell sostenía la creencia pesimista de que el totalitarismo era inevitable, incluso en Occidente. Ese pesimismo provenía de haber crecido en una época histórica de ascenso de las dictaduras en toda Europa. Testigo del nazismo de Hitler y del terror de Stalin, y luchador antifascista en la Guerra Civil española<sup>8</sup>, Orwell llegó a creer en el triunfo de una nueva especie de dictador, peor aún que la de los tiranos de la antigüedad.

Estos sombríos presentimientos aparecen con claridad en sus dos novelas de más éxito, *Rebelión en la granja* y *1984*. Orwell hace hincapié en la insidia del totalitarismo desde el inicio de la novela, cuando los cerdos son los únicos animales que toman leche fresca y manzanas, y se justifican en base a su superioridad, esto es, que son inteligentes y necesitan más nutrientes que los demás animales para alimentar su capacidad intelectual. No hay base científica para esta explicación de los cerdos -de hecho, si alguien necesitara más comida para rendir mejor en su trabajo, esos serían los trabajadores manuales; pero los cerdos cuentan con que los demás animales son

1 Totalitarismo estalinista: <http://www.artehistoria.jcyl.es/historia/contextos/3085.htm>

2 Sobre Karl Marx:

<http://www.youtube.com/watch?v=Bw5N1SgGytM> (1º)

<http://www.youtube.com/watch?v=X2Rv-wjIbJ4&feature=related> (2º)

<http://www.youtube.com/watch?v=YFjv3VVCC8&feature=fvwrel> (3º)

3 Sobre Lenin: <http://es.wikipedia.org/wiki/Lenin>

4 Sobre Leon Trotsky: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=71756>

5 Sobre Stalin:

<http://www.youtube.com/watch?v=j1ze1NTGDaM> (1º) --- <http://www.youtube.com/watch?v=AgrNrQ-0s4Y> (2º) ---

<http://www.youtube.com/watch?v=pdUuHJx8zo> (3º) --- <http://www.youtube.com/watch?v=0KhUr8JdH88&feature=related> (4º) ---

[http://www.youtube.com/watch?v=A-kcInO\\_GUw](http://www.youtube.com/watch?v=A-kcInO_GUw) (5º)

6 Sobre Adolf Hitler: [http://es.wikipedia.org/wiki/Adolf\\_Hitler](http://es.wikipedia.org/wiki/Adolf_Hitler)

7 Sobre las naciones aliadas contra el III Reich de Hitler (II Guerra Mundial):

[http://es.wikipedia.org/wiki/Aliados\\_de\\_la\\_Segunda\\_Guerra\\_Mundial](http://es.wikipedia.org/wiki/Aliados_de_la_Segunda_Guerra_Mundial)

8 Sobre la Guerra Civil española:

<http://www.youtube.com/watch?v=BJ2zoAE1HcY> (1º) --- <http://www.youtube.com/watch?v=EFmJBtPowSs> (2º) ---

<http://www.youtube.com/watch?v=rasU9MtWD-s> (3º) --- [http://www.youtube.com/watch?v=sfl\\_S6hmkK4](http://www.youtube.com/watch?v=sfl_S6hmkK4) (4º) ---

<http://www.youtube.com/watch?v=mHEMvUKiReM> (5º) --- <http://www.youtube.com/watch?v=dqRCSI3qfRg> (6º)

demasiado ignorantes para darse cuenta. De este modo, Orwell enfatiza que el totalitarismo no tiene que ser evidente para ser operativo, sino que puede ocultarse bajo la apariencia del logro del "bien común" como ocurrió en la Unión Soviética hasta que el totalitarismo se hizo evidente.

Orwell utiliza una estructura circular (o encuadrada) en la disposición de los hechos que ocurren en la granja, lo cual refuerza en el lector la sensación de que el totalitarismo resulta una consecuencia perfectamente predecible de aquellos. La novela comienza con Jones como tirano autocrático y termina con Napoleón no sólo en el lugar de Jones, sino, incluso, con su ropa. Todavía antes de la expulsión de Jones, el anciano cerdo Mayor da un discurso a todos los animales el cual termina con un aviso acerca de los errores y las desviaciones en que no debe caer la rebelión animal. Pues bien, en el transcurso de la novela, las advertencias negativas del viejo Mayor se van cumpliendo inexorablemente, y Napoleón se transforma en un humano, en el mismo Jones, al igual que Stalin se convirtió en un dictador siniestro después de haber fingido defender la revolución, la igualdad y la libertad. Orwell redondea tal idea por medio de la escena final del libro, donde escribe: " Doce voces gritaban enfurecidas, y eran todas iguales. No había duda de la transformación ocurrida en las caras de los cerdos. Los animales, asombrados, pasaron su mirada del cerdo al hombre, y del hombre al cerdo; y, nuevamente, del cerdo al hombre; pero ya era imposible distinguir quién era uno y quién era otro." La estructura circular del relato es, pues, una forma de sugerir al lector que no se haga ilusiones, que no habrá un futuro mejor, diferente, para granja, puesto que si los otros animales consumaran una revolución contra Napoleón, terminarían por emularlo.

Se ha afirmado, no sin razón, que la tecnología y la industrialización resultaron ser las fuerzas liberadoras del pueblo durante esta época de ascenso de las dictaduras que retrata Orwell, pues rompieron los lazos que muchos campesinos mantenían, desde tiempos inmemoriales, con la tierra y, al convertirlos en trabajadores de fábrica, mejoraron ostensiblemente sus condiciones de vida. Ese gran sueño revolucionario de la modernización tecnológica e industrial se refleja en la novela mediante la construcción del molino, un artilugio que se presenta a todos los animales como una fuente de progreso para la granja. Sin embargo, nuestro autor también impregna de escepticismo este gran ideal revolucionario pues sugiere con claridad que el avance industrial y técnico de una sociedad es inútil a menos que esté en manos del pueblo; y así vemos que el molino va a ser utilizado para moler maíz en lugar de proporcionar electricidad a los aposentos de los animales, tal cual era el objetivo inicial de su construcción.

### **2.3. La inteligencia y la educación como instrumentos de opresión**

Desde el principio de la novela, observamos que la educación sirve para estratificar o dividir la población de animales en grupos o castas bien diferenciadas. Después de la muerte de Mayor, son los cerdos quienes asumen la tarea de organizar y movilizar a los otros animales porque son reconocidos como los más inteligentes. De entrada, los cerdos son leales a sus camaradas, los otros animales, y a los ideales revolucionarios, de modo que encarnan la visión de la sociedad futura que predicó el difunto Mayor en los siete mandamientos del "Animalismo". Sin embargo, poco tiempo después, la inteligencia y la educación de los cerdos (recordemos que se habían preocupado de aprender a leer y a escribir, en secreto, incluso antes de la revolución) dejan de ser instrumentos para la instrucción pública (social) y se convierten en herramientas de opresión: es el instante en que, en medio del proceso revolucionario, quieren conseguir algo concreto, algo así como un privilegio (la leche fresca y las manzanas). En ese momento, los cerdos abandonan los principios éticos de la revolución y van a emplear su intelecto superior y sus conocimientos para engañar al resto de animales.

Del mismo modo, los cerdos también restringen, desde el principio de la revolución, las oportunidades de los otros animales para educarse y formarse. De hecho, como hemos señalado, los cerdos ya habían aprendido a leer y escribir por sí solos, con un libro para niños, libro que destruyen antes de que otros animales puedan tener la misma oportunidad. Y la consecuencia es

que la mayor parte de ellos no llega a aprender más que unas pocas letras del alfabeto.

Una vez que los cerdos han cimentado su estatus de élite ilustrada, superior, utilizan esta ventaja intelectual para manipular a los otros animales, por ejemplo, como saben que no son capaces de leer los siete mandamientos, ellos los revisan y reescriben según su conveniencia. También emplean sus conocimientos para aprender nuevos oficios de manuales técnicos de los humanos, que los dotan de más oportunidad para la especialización y el avance económicos.

Especializados en sus tareas intelectuales, los cerdos dejan de ser trabajadores manuales para convertirse en organizadores y contables de la granja. Esto demuestra que los cerdos no solo obtienen oportunidades ventajosas de sus capacidades intelectuales, sino que, desde su posición privilegiada, también rechazan aquellas oportunidades de avance o transformación de la granja que de algún modo pueden perjudicarles o que van contra sus intereses. La inteligencia y la educación permiten a los cerdos dominar al resto de animales por medio de la propaganda y del revisionismo. Al final del libro, asistimos a los preparativos de Napoleón para educar a una nueva generación de cerdos y adoctrinarlos en las reglas para la opresión social.

## **2.4. Propaganda e hipocresía**

Trabajando como propagandista de los aliados durante la Segunda Guerra Mundial, Orwell experimentó de primera mano no solo el inmenso poder de la propaganda sino también su inmoralidad intrínseca. Muchos gobiernos (no solo los totalitarios) han hecho y siguen haciendo uso de la propaganda. Consideremos, si no, los argumentos que llevaron a muchos ciudadanos de Estados Unidos, España y Reino Unido a apoyar a sus líderes en la invasión de Irak después de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001. La propaganda sirve, desde luego, para unir a la gente alrededor de un mensaje o proyecto pero, a veces, esto se realiza a costa de engañarla. Orwell mantiene una postura firme sobre lo nocivo de la propaganda en la granja al tiempo que reconoce su valor para cohesionar y agitar a una comunidad social maltratada y desilusionada.

En el capítulo IX, Orwell muestra el valor positivo de la propaganda: los animales se sienten tan oprimidos que están desesperados por creer en algo firme (aunque, irónicamente, haya sido Napoleón quien les ha robado la fe en la versión original del "Animalismo"). En esa situación, las estadísticas falsamente optimistas, las canciones y, especialmente, las manifestaciones espontáneas, colectivas, dan a los animales un motivo para seguir adelante.

Pero lo cierto es que este capítulo, al presentar la propaganda bajo una luz positiva, es una excepción. En todos los demás, Orwell siempre alude a la propaganda como un mecanismo de engaño y manipulación. Así, Squealer sería la alegoría de la maquinaria propagandística de un gobierno totalitario. Squealer puede hacer que los animales creen casi cualquier cosa, habilidad que se pone especialmente de manifiesta cuando habla con Muriel y Clover pues cada vez esta sospecha que los Siete Mandamientos han sido modificados, Squealer logra convencerla de que es ella quien está equivocada. En la misma línea, después de las ejecuciones, Napoleón suprime el himno "Bestias de Inglaterra" por uno nuevo, cuya letra contiene la promesa de no dañar nunca a los Animales de Granja. En esta maniobra propagandística, Napoleón reemplaza el espíritu revolucionario de la primera canción por todo lo contrario, la promesa de no rebelarse. Además de ser un medio privilegiado de manipulación, la propaganda también es un instrumento siniestro para despertar el miedo y el terror. Orwell lo deja perfectamente claro mediante el enfrentamiento de Napoleón y Snowball. Napoleón no deja de asegurar una y otra vez ante todos los animales de la granja que su rival puede atacarlos en cualquier momento; y lo mismo dice de Frederick y Pilkington.

Pero el ejemplo más logrado de propaganda en la novela es la afirmación que sustituye finalmente los Siete Mandamientos: "Todos los animales son iguales pero algunos animales son más iguales que otros." La idea de "más iguales" es matemáticamente improbable e incoherente desde el punto de vista lógico, pero en ese momento, los animales ya han sufrido un lavado de cerebro demasiado intenso como para darse cuenta de nada.

## 2.5. Violencia y terror como medios de control

En *Rebelión en la granja*, Orwell critica la forma en que los dictadores utilizan la violencia y el terror para atemorizar y someter al pueblo. La violencia es uno de los yugos de los que los animales quieren liberarse cuando se preparan para la rebelión. El propietario Jones no solo explotaba a los animales, haciéndoles trabajar hasta la extenuación y robándoles el producto de su trabajo, sino que los azotaba y mataba a su antojo. Una vez que los cerdos se hacen con el control de la granja, descubren, al igual que hiciera Jones, lo útiles que son la violencia y el terror para su propio beneficio. El ejemplo más claro de violencia y terror en la novela son las ejecuciones públicas. Dentro del sentido alegórico del relato, estas ejecuciones de animales por animales verdugos (los perros) se corresponderían con el llamado Terror Rojo<sup>1</sup> de la etapa leninista o con la Gran Purga<sup>2</sup> de la etapa estalinista, si bien, en términos generales, representarían todo abuso de poder llevado al terror sanguinario. Por ejemplo, serían similares a las ejecuciones públicas de los talibanes en el estado de fútbol de Kabul, en Afganistán. En la obra, Napoleón ordena ejecutar a "presuntos inocentes", como hizo Stalin en los llamados [procesos de Moscú<sup>3</sup>. Estos fusilamientos fueron orquestados para infundir miedo en el pueblo soviético, igual que las ejecuciones de la granja. A los testigos de los juicios las confesiones de los acusados traidores les parecieron realizadas con absoluta libertad, pero, en realidad, fueron conseguidas mediante coacción y tortura, como se sugiere en la novela que actúa el mismo Napoleón.

Pero el terror puede surgir también de las amenazas y la propaganda. Cada vez que los animales se atreven a cuestionar un aspecto del régimen de Napoleón, Squealer les amenaza con el regreso de Jones. Esto es una doble amenaza para los animales ya que significaría afrontar una nueva batalla y una posible derrota que, en caso de consumarse, los devolvería a su antigua y odiada vida de animales esclavos. El miedo al regreso de Jones socava los anhelos y la curiosidad de los animales por cambiar el orden en que viven y los hace conformarse con su desdichada existencia. El otro ejemplo relevante de las tácticas del miedo en la novela es la amenaza de Snowball y sus colaboradores para la granja. Napoleón difama a Snowball, en ausencia de éste, con el propósito de que los animales crean que su regreso, como el de Jones, puede ser inminente. Snowball, de algún modo, resulta una amenaza peor que Jones, porque Jones, al menos, está lejos de la granja, pero el cerdo Snowball –según "ha sido probado" – no solo acecha las lindes de la granja sino que se infiltra en ella. La investigación pública que Napoleón lleva a cabo sobre el paradero de Snowball sirve para que el miedo de los animales hacia aquel se acreciente. En lenguaje actual, Snowball sería catalogado como el terrorista responsable de los atentados contra los derechos y libertades "impulsados" por los cerdos.

## 2.6. La explotación y la necesidad de los Derechos Humanos

La explotación es el problema central que sirve para unir a todos los animales. Inicialmente, los animales no se dan cuenta de que Jones los explota. Por esta razón, el discurso del Viejo Mayor es una revelación de proporciones trascendentales. Mayor les explica a los animales que están esclavizados y explotados por el hombre, y que el hombre es culpable de ello. Pero no solo les explica esto, además les hace reflexionar en que este hecho no es inevitable. Orwell sugiere que la explotación se produce siempre que una clase social domina a otra. Lo opuesto a la explotación, de acuerdo con Mayor, es el estado de ser "ricos y libres". De algún modo, pues, estas ideas simbolizan la trascendencia y la debilidad de los derechos humanos en un régimen opresivo, y el derecho de los oprimidos a luchar por su libertad y por un mundo mejor, aunque obtener la libertad no signifique matemáticamente obtener la riqueza.

---

1 Terror Rojo: [http://es.wikipedia.org/wiki/Terror\\_Rojo\\_%28Rusia%29](http://es.wikipedia.org/wiki/Terror_Rojo_%28Rusia%29)

2 Gran Purga: [http://es.wikipedia.org/wiki/Gran\\_Purga](http://es.wikipedia.org/wiki/Gran_Purga)

3 Procesos de Moscú: [http://www.youtube.com/watch?v=1NFNFU\\_v0S4](http://www.youtube.com/watch?v=1NFNFU_v0S4)

Todos los animales de la granja están explotados bajo el régimen de Napoleón, incluidos los perros que son sus más estrechos colaboradores. Los perros representan una explotación todavía más retorcida que la del resto de animales porque ellos son el rostro de la intimidación y de la muerte del régimen de Napoleón. Igual que Napoleón explota la ignorancia y la fuerza física de los demás animales, explota la perversión de los perros y los convierte en criminales enfrentados a los anhelos de sus propios padres. La vida de Boxer es un ejemplo particularmente triste de explotación porque se explota a sí mismo, creyendo sinceramente en la bondad de Napoleón.

Al final, Napoleón da la vuelta y Boxer hazañas, que le sacrificados con fines de lucro. Al final de la novela, vemos claramente cómo los animales participan en su propia explotación. La vida de Boxer es un ejemplo particularmente triste de explotación porque primero se explota a sí mismo creyendo, sinceramente, en la bondad de Napoleón; y, al final, Napoleón cambia de estrategia y lo explota directamente, sacrificándolo en beneficio propio. En este sentido, la conclusión del relato es muy elocuente acerca de la auto-explotación de los animales, los cuales comienzan a construir una escuela para los 31 cerdos jóvenes que Napoleón ha engendrado (lo cual, tal vez, sea una referencia indirecta a los Treinta tiranos atenienses<sup>1</sup>). Es evidente que esta escuela nunca beneficiará a los animales que la están construyendo; muy al contrario, será empleada por los cerdos para educar a sus hijos y para adoctrinarlos como explotadores de los demás animales.

A lo largo de la novela, Orwell enfatiza, pues, la idea de que la falta de derechos humanos (aquí, derechos "animales") da como resultado un desamparo total del individuo ante el poder. Sin embargo, el aliento pesimista del autor se hace notar de nuevo pues no se sugiere ni se propone un modo o camino para alcanzarlos. Después de todo, una vez que los animales han expulsado a los humanos (a Jones) y alcanzando tales derechos, caen de inmediato en otro círculo similar de explotación, repetido y perpetuado ahora por ellos mismos, los animales, en este caso, los cerdos.

## 2.7. Apatía y resignación

Cuando se prepara y da comienzo la rebelión, la idea de libertad despierta a los animales como de un largo letargo. Inmediatamente después de la muerte de Mayor, los animales se sienten motivados a luchar solo con pensar en la revolución, en el momento en que la vida de la granja cambiará, aunque ello no ocurra durante sus vidas sino muy posteriormente. Al final del libro, en cambio, vemos que los animales se han vuelto tan apáticos como siempre lo ha sido Benjamín. A pesar de las muchas dificultades e injusticias a las que se enfrentan, tanto el orgullo propio como la propaganda de Napoleón mantienen vivos en los animales el ideal del "bien común" y la ilusión de libertad.

Pero si Benjamín es el heraldo de la apatía, Boxer es su antítesis. Con una enorme fortaleza física y espiritual, Boxer hace cualquier sacrificio por el bien de la granja. Sin embargo, con la traición final que sufre a manos de los líderes a quienes sirvió de forma incondicional, Orwell pone de manifiesto otra clase de apatía, la de ellos, la de los cerdos como líderes revolucionarios. Lejos de considerar a Boxer como un camarada leal y sincero, los cerdos lo tratan con un desinterés y una indiferencia absolutos, con la apatía con que se trata a un objeto que no sirve para nada. Simbólicamente, incluso, se limitan a extraer de él una última ganancia pues lo convierten, literalmente, en una cosa: en una cola y unos huesos para ser devorados.

En contraste con este entusiasmo inútil de Boxer, que no le sirve para nada, la apatía del resto de los animales funciona como un mecanismo de defensa contra la realidad dolorosa de la vida. No es ninguna coincidencia que el animal más apático y cínico de la granja, Benjamín, sea uno de los que sobrevive más tiempo. El desapego, la indiferencia emocional de Benjamín ante todo tipo de situaciones, buenas o malas, le impide sentirse decepcionado. La apatía y el cinismo de Benjamín representarían, en definitiva, el estereotipo del alma sombría de Rusia pero también del pesimismo radical del propio Orwell.

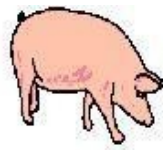
---

1 Los treinta tiranos de Atenas: [http://es.wikipedia.org/wiki/Treinta\\_Tiranos](http://es.wikipedia.org/wiki/Treinta_Tiranos)



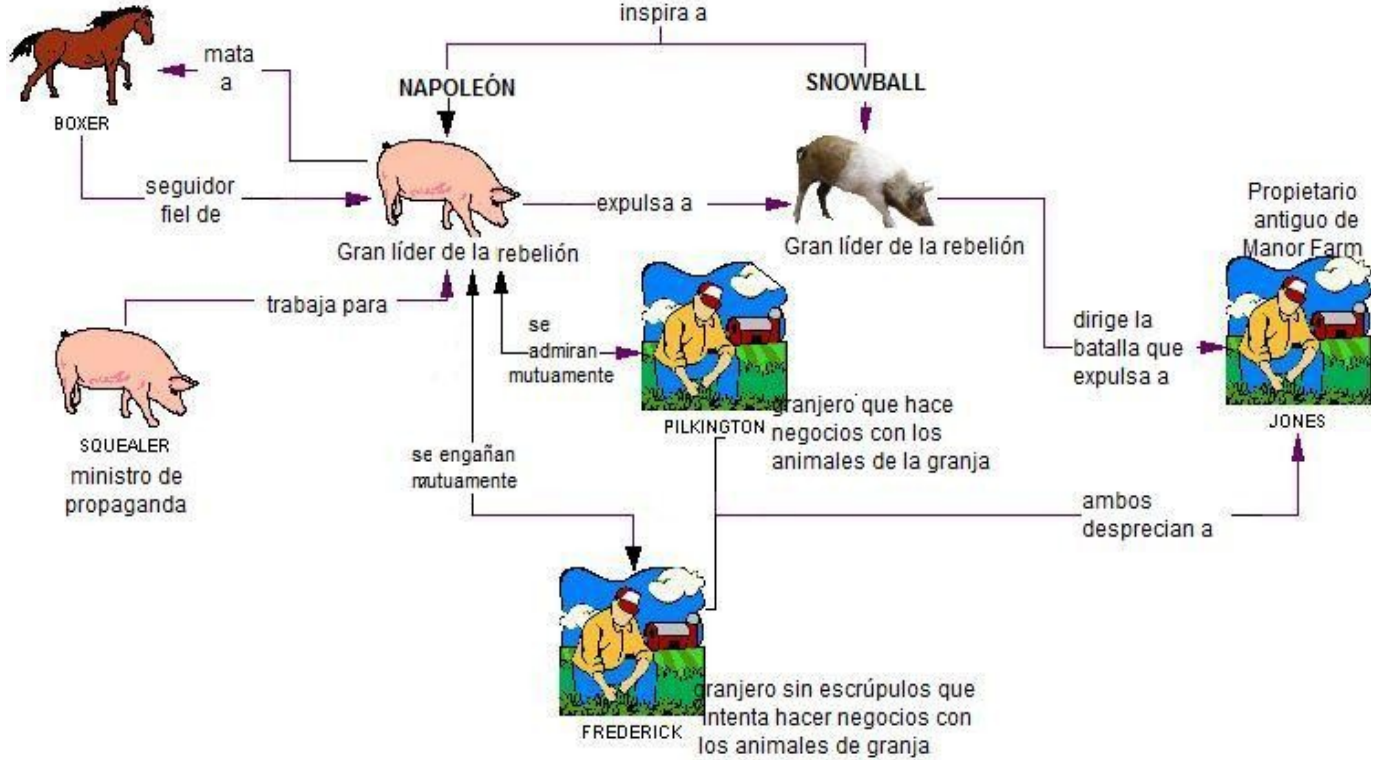
### 3. Personajes de la novela

## Personajes de "Rebelión en la granja"



El viejo MAJOR habla de un sueño que conduce a la rebelión

inspira a



**BENJAMIN**  
El burro cínico



**CLOVER**  
Yegua que critica en silencio las decisiones de Napoleón



**MOSES**  
Cuervo-sacerdote, predica maravillas del más allá



**MOLLIE**  
Yegua presumida, más interesada en su aspecto que en la revolución



**JESSIE, BLUEBELL, PINCHER**, perros cuyos cachorros se convierten en los guardias de Napoleón